

Medioambiente en contexto urbano: el rol de las políticas públicas en la constitución de identidades ambientales

Diego José Nazareno Valdemarca
diegonazareno14@gmail.com
Universidad Nacional de Villa María

Medioambiente en contexto urbano: el rol de las políticas públicas en la constitución de identidades ambientales

Resumen

La creciente preocupación por la dimensión ambiental ha calado en las agendas gubernamentales en los diferentes niveles, gracias a la presión que diferentes grupos sociales han ejercido, como así también por el aumento de fenómenos naturales catastróficos relacionados con el accionar humano, que se posicionan como verdaderas amenazas a la vida en el planeta. A raíz de ello, y de la consecuente implementación de diferentes políticas públicas de corte medioambiental en las ciudades, surge el interrogante si los efectos de las mismas pueden incluir el surgimiento de una nueva identidad ambiental en los ciudadanos afectados por el accionar estatal, particularmente los grupos más marginalizados de la ciudad; aun si el objetivo de dichas políticas persigue un impacto mediático y superficial por parte de los gobiernos responsables de las mismas.

En este trabajo consistirá de un breve recuento histórico sobre la temática ambiental y del planteo de algunos puntos analíticos para responder a este interrogante, a fin de establecer las bases hacia una agenda de investigación.

Palabras clave: medioambiente; identidades; políticas públicas; ciudades; grupos marginalizados; ciudades

Introducción

En las últimas décadas, la relación entre medioambiente y espacio urbano comenzó a cobrar cada vez más importancia, al tiempo en que los reclamos ambientales tomaron un mayor impulso como respuesta al deterioro ecológico a partir de las actividades humanas. Esto se debe a que el cuidado del medioambiente no sólo supone la preservación de los ecosistemas, sino también la concepción y diseño de los asentamientos urbanos y las consecuentes políticas públicas, lo cual tiene una incidencia directa en la calidad de vida de los propios habitantes, la flora y la fauna (Espadas Cejas, 2007). En mayor o menor medida, tanto temporal como en escala práctica, en el mundo surgió la necesidad de aunar el desarrollo urbano con los preceptos medioambientales, con el objetivo de que las ciudades, grandes centros contaminantes, pasen a ser agentes principales de la "revolución verde". Uno de los aspectos principales de esta cuestión radica en el uso que se le da al espacio urbano.

Las diferentes características del uso y apropiación del espacio urbano tienen diversas causas y consecuencias. Entre las primeras, y sobre todo en esta parte del mundo, es muy difícil no señalar la influencia que los procesos de apropiación basados en el lucro y explotación del territorio tienen en la manera en que el espacio urbano está organizado. Desde hace no muchas décadas, los proyectos inmobiliarios han tomado un importante rol en lo que respecta al uso del espacio en la ciudad (Búffalo, 2008), como así también las grandes empresas, locales o extranjeras, las cuales, a partir de la localización de plantas industriales en la periferia urbana de las ciudades de los países "no desarrollados" o "en vías de desarrollo", moldean las condiciones sociales, económicas y ambientales de las ciudades.

Las consecuencias de estos procesos son variadas, sobre todo a partir de las concepciones espaciales que se tengan en un territorio determinado, a su vez condicionada por el país en el que nos encontremos. Pero a grandes rasgos, el consenso indica que una ciudad con mayor cantidad de espacios verdes implica directamente una mejor calidad de vida para los habitantes, tanto en un nivel decididamente fisiológico y geográfico (aire más limpio, parches de temperatura, biodiversidad, etc.) como a nivel social y comunitario¹. En cambio, un uso del espacio urbano basado meramente en el afán de lucro y en la generación de riqueza, no solo afecta negativamente la calidad de vida de la población, principalmente los grupos más marginalizados y vulnerables, sino que genera sociedades más divididas, al fragmentar el espacio y ponderar la iniciativa privada en la construcción de espacios verdes, accesibles a una minoría, que dispone de ese espacio a través de una relación clientelar con una empresa, en lugar de una relación ciudadana de ejercicio del derecho a un ambiente sano.

De esta manera, en la mayoría de los países del mundo (primero en las grandes potencias) comenzó un cambio de paradigma en lo que atañe a la relación entre las actividades humanas y el medioambiente, con los gobiernos de los diferentes niveles, como así también organismos internacionales, impulsando iniciativas que respondan a las crecientes demandas populares enfocadas en la calidad de vida, dependiente en gran medida de la relación que se tiene con el espacio físico en el cual se desenvuelve cada grupo o sociedad². El alcance y profundidad de estas iniciativas es muy diverso, condicionado por los niveles de independencia y soberanía de cada país, por la influencia de los actores de

¹ De acuerdo a lo establecido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

² A grandes rasgos, esto se enmarca en el surgimiento de la historia ambiental contemporánea, durante la década de 1970. Tal proceso es reconocido y retomado por diversos autores, como Foa Torres (2017) y McNeill (2005).

cada comunidad (como lo pueden ser actores transnacionales); reconociendo las miradas más críticas la importancia del sesgo tecnológico y la dependencia financiera entre países ricos y países pobres como factores determinantes en la cuestión ecológica de cada país (Foa Torres, 2017). En este último punto podemos destacar que, al ser una temática y preocupación más reciente en muchos países, la preservación del medioambiente puede tomar caminos más superficiales pero con un impacto mediático considerable, al adoptar muchos gobiernos y empresas políticas una base ambiental mínima y que a nivel estructural implique un impacto muy reducido. Esto deriva justamente de la nueva concepción de "lo verde" más vinculado hacia un cambio de imagen amigable con el medioambiente que como políticas y cursos de acción concretos. De este modo, las ciudades cada vez más tienden a adoptar un perfil amigable con el medioambiente, mediante iniciativas de reciclado, espacios verdes, energías limpias, etc., en sintonía con el aumento de reclamos ambientales que se suceden desde los últimos años.

Sin embargo, una cuestión a tener en cuenta radica en los fundamentos de este viraje hacia el ambientalismo es si parte desde una disposición genuina de los gobiernos por la mejora y recuperación del ambiente, o si se trata de una estrategia de *maquillaje* (Bruno y Karliner, 2002) superficial, que no persigue los objetivos de un medioambiente sano, y por lo tanto de un aumento en las condiciones de vida de la sociedad que lo habita. Pero más allá de la distinción entre los fundamentos de las políticas públicas de corte ambiental, en este trabajo nos preguntamos por los efectos que las mismas pueden llegar a tener en la subjetivación de los ciudadanos que habitan los espacios en los cuales se aplican las acciones estatales. Es decir, si la aplicación de una política pública motivada por un objetivo superficial y que implica una respuesta rápida y visible a demandas provenientes de la sociedad civil o grupos y organizaciones ambientalistas, puede, en última instancia, generar en los vecinos de la ciudad un cambio en la percepción que tienen sobre el manejo de los problemas ambientales en general, y específicamente urbanos, como así también en la posibilidad de participación que se puede tener para solucionar las diferentes problemáticas relacionadas.

En la próxima sección se procederá a un breve recuento de la historia de la temática medioambiental en América Latina, Argentina y la ciudad de Córdoba, con especial énfasis en el sistema urbano. Se explorará cómo dos períodos políticos con fuertes diferencias ideológicas abordaron la temática y las consecuencias resultantes. Un segundo apartado se centrará en explorar analíticamente la relación entre sectores marginalizados, políticas públicas y acción estatal e identidades medioambientales³, y en cómo estos elementos pueden confluír para dar lugar a nuevas consideraciones sociales con respecto al medioambiente. Finalmente, el artículo concluirá con una agenda de indagación para un futuro trabajo de investigación sobre la problemática ambiental en la ciudad de Córdoba.

El contexto: medioambiente, neoliberalismo y políticas públicas en la Argentina

A partir de la segunda mitad del Siglo XX, con la edad de oro del capitalismo y su posterior crisis, el crecimiento y desarrollo de las ciudades a nivel global se enfrentaría a nuevos paradigmas y concepciones que continúan hasta hoy. A medida que el crecimiento demográfico aumentaba, como consecuencia de las migraciones internas y el aumento de

³ Según Thomashow (1995), las identidades ambientales o ecológicas refieren "(...) a todos los diferentes modos en que las personas se constituyen a sí mismas en relación con la Tierra, manifestándose en la personalidad, valores, acciones y sentido de sí mismo."

la calidad de vida, se tornaba necesaria una infraestructura urbana capaz de soportar tales cambios, principalmente energía, saneamiento, redes de acceso y transporte y edificación comercial y residencial. Las deficiencias en los proyectos de desarrollo urbano y el ánimo de lucro perseguido por los proyectos inmobiliarios derivaron en ciudades hacinadas, lo cual sumado a la calidad ambiental deficiente, terminó convirtiéndose en una preocupación cada vez mayor.

El crecimiento desmedido de las ciudades, sin una clara planificación que las regule, ha desembocado en una fuerte fragmentación de sus espacios. En una misma ciudad podemos encontrar sectores densamente construidos, muy habitados y con numerosas actividades, mientras que otros segmentos, aparentemente no tienen ninguna función definida y son percibidos como "espacios vacantes" (Ottaviani, 2009: 110).

En las ciudades, particularmente las más pobladas, además de las consecuencias más directas de un modelo contaminante (como la polución del aire), surgen también aquellas derivadas de estrategias de apropiación que moldean la ciudad de tal manera que las desigualdades adquieren también un carácter territorial (Búffalo, 2008). Con las nuevas consideraciones ambientales comenzó no solamente al reconocimiento del ambiente como sujeto de derecho, sino que también se reconoció la relación intrínseca entre ambiente y salud. El concepto de desarrollo sustentable es fundamental y engloba la cuestión de las ciudades verdes. Se requiere, al menos desde los países más "desarrollados", un nuevo modo de pensar las ciudades, reclamo por parte de las mismas sociedades como así también de organismos internacionales y supranacionales.⁴

En América Latina es importante pensar estas cuestiones a partir de un pensamiento autónomo y crítico del sistema económico-financiero internacional, vislumbrado como el principal responsable de las catástrofes ambientales y humanas. Copiar las recetas implementadas en los países centrales, al menos en el relato, muchas veces termina con el deterioro de la calidad de vida, destruyendo el medio ambiente y debilitando las instituciones. A su vez es necesario considerar factores como la contaminación del aire, del suelo y el agua, que afectan con mayor gravedad la salud de las personas y del propio medio ambiente, como consecuencia de la falta de tecnología, con la que sí cuentan las grandes potencias internacionales, como así también una legislación más flexible con respecto a los problemas ambientales.

Durante los años 90 se produjo la expansión, no sólo de la causa ambiental en todo el mundo, sino también de la ideología neoliberal. Si bien la lógica neoliberal y la causa ambiental ya tenían fuerte presencia en los países desarrollados, durante esta época alcanzaron una escala global, llegando con mucho impulso a los países latinoamericanos.

La etapa de compromiso de los países latinoamericanos para la causa ambiental global estuvo marcada por el predominio casi absoluto del neoliberalismo ambiental. A partir de ello, se implementaron y ejecutaron un conjunto de tecnologías gubernamentales en el marco de lo que la cooperación internacional alemana denominó "proceso de ecologización" de los mercados y los Estados en América Latina. (Scholz, en: Foa Torres, 2017:165).

Los controles, estándares, patrones, indicadores y evaluaciones, vinculados en épocas anteriores a los sectores técnico y económico, empezaron a asociar estas variables con un alto desarrollo económico e industrial. Fueron los países más poderosos quienes impusieron normas de alcance universal, el "patrón sustentable" que el resto de los países

⁴ La ONU pondera la importancia de los espacios verdes urbanos a nivel mundial, en el marco de la aplicación de un modelo de desarrollo sustentable.

debían cumplir con el fin de lograr un desarrollo sustentable so pena de enfrentar serias dificultades relacionadas con el comercio internacional (Foa Torres, 2017).

En este contexto, América Latina, constantemente relegada al papel de productora de materias primas, debía aceptar las normas y certificaciones internacionales para poder alcanzar el desarrollo acorde a las exigencias de la comunidad internacional, al tiempo que los países de la región estaban dirigidos por gobiernos fuertemente neoliberales, y a su vez, contaban con una fuerte y creciente influencia de las corporaciones transnacionales y de los organismos internacionales de crédito. La paradoja de este período consiste en que con un aumento de conciencia ambiental por parte de la sociedad civil y al seguimiento de los lineamientos internacionales por parte de los gobiernos de la región para lograr un desarrollo sustentable les siguió un proceso de devastación del medioambiente y de las economías nacionales como consecuencia de la subordinación de las dimensiones ambiental y económica a una ideología neoliberal.

Con el cambio de siglo, en América Latina se vivió un proceso multidimensional que significó el fin de la mayoría de los gobiernos neoliberales en la región, los cuales entraron en crisis como consecuencia de la situación económica, social y política que se generó durante la década de los noventa y que explotó en los dos mil. Con ello no sólo se produjo el denominado giro a la izquierda en la mayoría de los gobiernos de la región, sino que nuevos actores, reclamos y formas de participación popular empezaron a tener una fuerte incidencia en la agenda política. Es que no sólo las clases populares cobran una importancia inédita, sino que los reclamos suman, además de las tradicionales económica y social, la dimensión ambiental. Todo esto en un contexto de fuerte cuestionamiento a la influencia externa sobre la región, como la de Estados Unidos y de los organismos internacionales de crédito. Siguiendo a Foa Torres (2017), con el resquebrajamiento del modelo del patrón sustentable las nuevas experiencias de izquierda y populistas actuaron como condición de posibilidad para "ciertos desplazamientos, rupturas y disputas" del patrón imperante durante la década anterior.

En este sentido, uno de los aspectos importantes de las nuevas demandas se aúna en los reclamos populares ambientales. En las ciudades, grandes centros de desigualdad durante la década anterior, se dieron nuevos procesos de apropiación del espacio, dirigidos principalmente hacia el llamado desarrollo urbano y la especulación, en los cuales el sector privado tuvo y tiene en la actualidad una injerencia enorme con respecto al uso que se le da al suelo en la ciudad (Búffalo, 2008). Esta influencia fue posible gracias a la desregulación ocurrida durante los años noventa, a partir de la cual el Estado da lugar al sector privado para que el mismo avance sobre cuestiones tales como energía, transporte, empleo, ambiente, etc. Como consecuencia, los sectores más marginados de la población sufrieron aún más los embates del período neoliberal al contar cada vez menos con un ambiente sano en las ciudades, ya sea a partir del deterioro del territorio que habitan, como así también en los desplazamientos forzados y en la pérdida de calidad de los servicios públicos.

Vale destacar dos aspectos problemáticos con el nuevo paradigma populista en América Latina. En primer lugar, que los populismos latinoamericanos han recibido diversas críticas, entre las que destacamos, a partir de la denominación de Maristella Svampa (2016), la crítica eco-territorial. En la misma, se acusa a los gobiernos del "giro a la izquierda" de no modificar la matriz productiva imperante, al tiempo que se asienta en el extractivismo, sin tener en consideración las nuevas narrativas que plantean un cambio radical en la relación de las sociedades con el medioambiente. Por otro lado, aun cuando los gobiernos nacionales experimentaron una ruptura con el período neoliberal de la década de los

noventa, las gestiones provinciales, estatales y locales siguieron muy permeadas por los paradigmas neoliberales de gestión en general y de la gestión ambiental en particular.

En Argentina, en el año 1994 se reformó la Constitución Nacional, agregando una serie de nuevos artículos, entre los cuales se destaca el N°41, el cual hace referencia a que: "todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo". Pero a pesar de la importancia que se le otorga a un ambiente sano en la Constitución Nacional, se debe pensar de qué manera, en un gobierno que lleva a cabo políticas de privatización de los servicios, descentralización de las funciones y un proyecto económico netamente liberal, las cuestiones ambientales (y sociales) tienen algún papel predominante en su agenda.

A partir del surgimiento de las demandas sociales por los derechos ambientales, los Estados del Norte, tales como Estados Unidos, la República Federal de Alemania y el Reino Unido, empezaron a incorporar la dimensión ambiental en sus agendas, pero en los países en desarrollo entra en contradicción este viraje hacia lo "verde" con las políticas que se llevaron efectivamente a cabo durante la etapa de compromiso, condicionadas en gran medida por las exigencias de los países desarrollados. Es así que las políticas dirigidas al medioambiente pueden no ser más que una pantalla, dedicada a encubrir los efectos devastadores que una economía completamente liberalizada y enfocada en la extracción y comercio de recursos naturales tiene sobre el medioambiente de esos países. El cada vez mayor interés de actores transnacionales en la cuestión medioambiental no hace más que evidenciar el potencial que este último tiene para servir como puerta de entrada a diferentes mercados internacionales, a partir de normas y estándares universales y necesarios para lograr un ambiente sano en un contexto de economía capitalista-financiera, pero que al fin de cuentas sólo persigue la maximización de la riqueza en detrimento del medioambiente (Foa Torres, 2017).

En el caso de la ciudad de Córdoba, Argentina, el desarrollo urbano ha visto durante las últimas décadas un enorme incremento de proyectos privados llevados a cabo por grandes grupos inmobiliarios. Esta situación genera diferentes problemáticas: por un lado, el mal uso del espacio, evidenciado en la gran cantidad de vacíos urbanos (baldíos, por ejemplo) y una expansión por fuera de los límites del territorio urbano, lo que históricamente ha lleva a una continua expansión de la propia ciudad.

El ritmo acelerado de crecimiento de la ciudad y, particularmente de la construcción en los últimos años, sin un proyecto urbano que garantice el ordenamiento de la ciudad; ha desembocado en altas densidades edificadas en detrimento de espacios públicos; en especial plazas, áreas recreativas, deportivas, etc. A su vez estas densidades se traducen en densidad de habitantes por Km² concentrados en el área central de la ciudad con demandas de utilización de estos espacios. (Búffalo, 2008:3).

En números, Córdoba es la ciudad más extensa del país, con 576 kilómetros cuadrados frente a los 203 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en adelante CABA) y los 178 de Rosario, pero las poblaciones de cada ciudad muestran una densidad mucho menor para la capital cordobesa, que posee un millón trescientos mil habitantes, frente a los tres millones de CABA y novecientos cincuenta mil de Rosario⁵. Por otro lado, encontramos que esos emprendimientos avanzan sobre territorios de diversa naturaleza, ya

⁵ Según datos del último censo (2010). Fuente: Instituto Geográfico Nacional, Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba y Gobierno de Santa Fe.

sean zonas no urbanizadas o asentamientos marginales. Finalmente, los espacios verdes privados parecen ganar cada vez mayor terreno, a medida que emprendimientos inmobiliarios que se desarrollan cada vez más en la periferia de la ciudad utilizan el espacio de manera tal que las funciones que históricamente se atribuyen a plazas, parques y demás (dependientes de la administración estatal, y de naturaleza pública) ahora pasan a ser parte de círculos cerrados únicamente utilizados por los vecinos/clientes de dichos emprendimientos.

Actualmente en la ciudad de Córdoba existen estructuras administrativas que se ocupan de la dimensión ambiental, a la vez que se desarrollan políticas vinculadas a diferentes aspectos de la misma, como pueden ser los espacios verdes, históricamente relegados a los sectores marginados, que a su vez sufren de sobremanera los embates de la ofensiva neoliberal. A continuación se desarrollará un esquema analítico que nos servirá para abordar de qué modo las políticas estatales de ambiente pueden generar identidades políticas que incorporen la dimensión ambiental y a su vez confronten el modelo de agresión neoliberal.

Identidades, políticas y movilización política medioambiental: hacia un esquema analítico

En lo relativo al uso y apropiación del espacio urbano en la ciudad de Córdoba, este trabajo toma corrientes teóricas críticas del proceso de producción y acumulación capitalista, entendiendo que a través del mismo se generan desigualdades sociales en el acceso a servicios básicos de la ciudad, como así también diversos problemas ambientales, ambas consecuencias sufridas principalmente y en mayor medida por las clases y grupos más marginados de la ciudad. Tal como señala Búffalo:

(...) la lógica del capital ha comandado la "organización" del territorio urbano. La desregulación y la "retirada" del Estado en todas sus escalas, se hace evidente en la impronta mercantil presente en la construcción de la ciudad por sobre la lógica social e integradora de la misma. (2008:5).

En un contexto neoliberal, en el cual la máxima prioridad consiste en asegurar las condiciones para la circulación y reproducción del capital, las lógicas sobre las cuales se guiarán los procesos de las ciudades no tendrán que ver con prioridades sociales ni ambientales, sino directamente con un objetivo económico de acumulación en el que una minoría se verá beneficiada. A su vez, en una situación de ausencia o de disminución del rol estatal, se encuentran dimensiones en la coyuntura urbana que no han sido tenidas en cuenta sino hasta hace pocos años, como lo es el medioambiente y su preservación. Pero a partir de la demanda ciudadana, la cuestión ambiental ha comenzado a ser considerada por los Estados en sus diferentes niveles como una dimensión importante. Pero puede ser difícil afirmar si ese cambio de rumbo responde a un plan genuino de gobierno por el mejoramiento del ambiente en las ciudades o a una salida rápida para cumplir con los lineamientos actuales de la opinión pública. Esta cuestión es realmente problemática, ya que desde nuestra perspectiva es imposible pensar un cambio radical en nuestra relación con el medioambiente sin pensar en un replanteamiento de los modos y relaciones de producción capitalistas actuales, basadas principalmente en el extractivismo y la división internacional del trabajo, que destruye los ecosistemas de los países productores de materias primas (principalmente localizados en el Sur) en el plazo más inmediato, al tiempo que implica catástrofes a nivel global en el largo plazo.

En ese sentido, Swyngedouw (2021) evidencia que la consideración de las catástrofes naturales como elementos externos a la actividad humana, conlleva a considerar que son los primeros los que requieren una corrección, mientras que las relaciones socio y político-ecológicas que los causan permanecen inalteradas. Sería como pensar que los incendios forestales son el resultado de factores climáticos (falta de lluvias, por ejemplo) y no consecuencia directa del accionar humano a partir de un modelo agroexportador, basado en la concentración de tierras, sobreexplotación y destrucción de ecosistemas enteros. Si las políticas actúan sobre los efectos y no sobre las causas, no se vislumbra un cambio estructural y un accionar sobre las desigualdades propias del sistema actual. Y agrega: "consecuentemente, se asegura que no haya cambios fundamentales en el diseño socio-ecológico del mundo. La estabilización del clima se presenta como una condición para que continúe la vida tal cual la conocemos" (2021:12).

Pero en este punto se presenta otro aspecto: el de los efectos no buscados de las políticas públicas. En una ciudad en la que las políticas ambientales no han tenido un lugar de importancia hasta hace relativamente poco tiempo, surge el interrogante si la aplicación de políticas de este tipo, estén o no motivadas por una búsqueda del mejoramiento del ambiente y seguramente no inspiradas en un replanteamiento de las relaciones de producción y ocupación territorial pueden incentivar a la participación ciudadana en la lucha por nuevas demandas de corte ambiental. Según Theda Skocpol:

Los significados de la vida pública y de las formas colectivas a través de las cuales los grupos adquieren conciencia de los objetivos políticos y trabajan para alcanzarlos no surgen sólo de las sociedades, sino en los puntos de encuentro de los Estados y las sociedades (1989:120).

De este modo, vemos cómo en esta interacción entre Estado y sociedad es un factor importante al momento en el cual los diferentes grupos forman su propia identidad y establecen los modos y objetivos de su acción política. Una de las maneras, quizás la más importante, en las que esta interacción puede darse es en la forma de políticas públicas.

Tomando la dimensión ambiental, que históricamente no ha tenido la relevancia y presencia social que han tenido y tienen el empleo, la inseguridad, la pobreza, etc., una cuestión a estudiar es si a partir de la implementación de políticas públicas ambientales, se generan en la ciudadanía o grupos afectados por las mismas nuevas subjetivaciones con respecto al cuidado de medioambiente, subjetivaciones a partir de las cuales emerjan acciones políticas orientadas a cambios más sustanciales en la relación sociedad-Estado-medioambiente. Es decir, si este accionar por parte del Estado puede, aun sin buscarlo, correr el límite que la ciudadanía tiene en su relación con el medioambiente en la ciudad, y de esta forma generar un proceso en el que la propia subjetividad ciudadana se modifique hacia el planteamiento de nuevos objetivos y nuevas formas de reclamo por, por ejemplo, el acceso a un ambiente sano. Siguiendo esta línea, podemos tomar el razonamiento de Pelfini (2007:30), quien afirma que "la ciudadanía no existe en abstracto ni es ejercida por un sujeto autónomo, ideal y descontextualizado, sino que supone la existencia de un vínculo, de un lazo, de derechos que se intercambian por obligaciones". Y agrega que el ejercicio ciudadano se da "en el marco de una comunidad política organizada en torno a un Estado". Con esto podemos reforzar la idea de la importancia de la relación entre Estado y sociedad en la formación de ciudadanía y la lucha por el reconocimiento de derechos de esta última.

Ahora bien, con la atención puesta en los sectores que sufren con mayor fuerza y en mayor escala las consecuencias de los procesos neoliberales actuales y del sistema capitalista a lo largo de la historia, ¿qué lugar pueden ocupar en las identidades de estos

grupos las preocupaciones medioambientales frente a dimensiones que se perciben mucho más concretas, inmediatas y urgentes, como puede ser la pobreza?

Para este punto recurriremos al trabajo de Restrepo (2006), quien realiza un planteo conceptual de las características principales de las identidades, dentro de las cuales resaltamos:

- Los actos de distinción entre los órdenes de pertenencia y los de exclusión posibilitan la identidad. Diferencia e identidad se constituyen mutuamente.
- Las identidades individuales o colectivas son múltiples, amalgamas formadas a partir de las relaciones sociales y espaciales. A su vez, la preeminencia de algunas identidades sobre otras depende de situaciones particulares.
- Además de la diferencia, la desigualdad y dominación establecen la distinción entre la identidad y la alteridad. El no acceso a recursos simbólicos y materiales fomenta la aparición de diferencias y a su vez la eliminación de otras posibles.
- Las identidades pueden servir de aglutinantes de acciones colectivas que disputan las relaciones de poder y la explotación, perfilando de esta manera un sujeto político.

Las características mencionadas nos sirven como un buen punto de partida para el análisis de las identidades medioambientales en los grupos marginalizados: las diferencias que constituyen a las identidades en estos casos tienen su raíz en las relaciones de desigualdad y dominación que estos grupos sufren por parte de diversos actores, el Estado, empresas, las clases altas, etc. El medioambiente, aun cuando no se lo reconozca o no forme parte de esas identidades, es un recurso simbólico y material al que no tienen acceso. Incluso sin un reconocimiento pleno o parcial de su importancia por parte de estos grupos, la percepción que tienen sobre el ambiente condiciona la formación de sus propias identidades, y a fin de cuentas, de su propia acción política.⁶ De este modo, al considerar múltiples a las identidades individuales y colectivas, las identidades y demandas ambientales tendrán poco peso frente a otras, aun cuando sean transversales a muchas de ellas. Y por último, sin una identidad ambiental fuerte, la acción colectiva que reclame por las relaciones causantes de, por ejemplo, un ambiente insano para los grupos marginalizados, podría no emerger.

Frente a este panorama, surge la pregunta de cómo es posible la generación de una identidad ambiental en estos grupos, Propongo como argumenté anteriormente, que un posible disparador en este sentido es la interacción entre Estado y sociedad, particularmente en la implementación de políticas públicas de corte ambiental⁷. Si el accionar estatal en los territorios en los que los grupos marginados se desenvuelven puede iniciar una suerte de reconocimiento de la esfera ambiental, de su importancia, y a su vez evidenciar la situación de desigualdad presente, es posible que se inicie un proceso de formación de identidad

⁶ Blatt (2013) indica que las identidades se constituyen por, o reciben la influencia de, la cultura, los medios de comunicación y de los encuentros y experiencias con el ambiente. A su vez, en relación con la manifestación de las identidades, Kashima, Margetts y Paladino (2014) distinguen entre ambientalismo mundano (mundane environmentalism) y activismo ambiental (environmental activism). Mientras que el primero responde a ideas y prácticas cotidianas privadas, pero de alcance cultural masivo y hegemónico de las clases medias de los países industrializados, es el segundo el que implica un cuestionamiento y búsqueda del cambio de status quo, a partir de la participación activa de los sujetos.

⁷ Surge la pregunta de por qué el Estado aplica políticas (en este caso ambientales) que favorecen a los sectores marginados si no existen demandas por las mismas. De acuerdo a Skocpol (1989) y su concepto de autonomía del Estado, los gobernantes, con el fin de mantener y ampliar el poder político, impulsan políticas que no son reclamadas por nadie y aún pueden ser resistidas por grupos poderosos

ambiental. De acuerdo a Gindin (2021:5) "La acción política, en tanto que es responsable de la fundación de las identidades colectivas, tiene como función la de definir y redefinir constantemente los intereses de los ciudadanos." Si los ciudadanos de estos grupos incorporan la dimensión medioambiental y la reconocen como parte constitutiva de sus vidas y un derecho al que deben acceder, también surgirán nuevos reclamos relacionados a la situación del medioambiente en sus propias comunidades, que antes eran virtualmente inexistentes, y a partir de tales reclamos puede iniciarse un proceso de constitución identitaria medioambiental⁸.

De este modo, aun las políticas meramente superficiales que surgen en ámbitos de gestión capturados por el paradigma neoliberal, pueden modificar la posición en la que las sociedades se enfrentan a determinadas cuestiones que las afectan, incluso si históricamente esos asuntos no contaban con un respaldo social o tenían relevancia muy importante. Del mismo modo dichas preocupaciones pueden modificarse con el tiempo y el lugar, en la medida en que se disputen las significaciones e implicancias de los fenómenos. Tal y como señala Ardití: "El lugar de observación afecta la manera como percibimos el fenómeno, y con ello, la objetividad de lo observado puede ser resignificada una y otra vez y de más de una manera. (...) toda objetividad deviene una construcción contingente, y por ende, disputable" (2010:34).

A partir de lo anteriormente expuesto, es posible afirmar que la posibilidad teórica que gestiones y políticas medioambientales "de maquillaje" generen una identidad medioambiental que se refleje en demandas y acciones políticas que apunten a cambios estructurales, aún en aquellos sectores sociales que por su marginación no incorporan la cuestión medioambiental de modo "natural", queda firmemente establecida. Obviamente, esto no implica que cualquier política medioambiental y en cualquier contexto socio-político, disparará un proceso de este tipo. Establecer las condiciones en las cuales estos procesos emergen depende, además de ulteriores indagaciones teóricas, de estudios empíricos. Sobre este último punto, y a modo de cierre, se refiere la siguiente sección.

A modo de cierre: hacia una agenda de indagación

La dimensión ambiental está comenzando a tener un protagonismo equiparable a su importancia, lo que se evidencia por el aumento de las preocupaciones y los reclamos de la sociedad civil, y consecuentemente en la toma de decisiones de política pública por parte de los gobiernos en los diferentes niveles a lo ancho del mundo. Sin embargo, y por fuera de los países más poderosos, donde la temática y las disputas sobre este tema tienen una mayor trayectoria histórica, existen sectores históricamente marginados en los cuales las preocupaciones ambientales no tienen un peso significativo. En este trabajo se ha planteado un esquema analítico sobre los mecanismos por los cuales puede desarrollarse en estos sectores una identidad ambiental, que no sólo implique un reconocimiento por parte de los ciudadanos del ambiente como un sujeto de derecho y la resultante nueva relación que se puede llegar a formar con el mismo, sino también un cuestionamiento del modelo de acumulación actual que genera una doble opresión: por un lado, una matriz productiva basada en la explotación de recursos naturales sin la consideración de su finitud y de las consecuencias de la extracción, consumo y desecho de los mismos, y por el otro, la

⁸ Para autores como Ernesto Laclau (2005) las demandas insatisfechas son el inicio de un proceso de constitución de identidad política que cuestiona el *statu quo*.

necesidad intrínseca del modelo en establecer y prolongar relaciones de desigualdad, entre los países y hacia adentro de los mismos.

Las políticas públicas y la acción estatal en un territorio de la ciudad de Córdoba serán el objeto de estudio a partir del esquema planteado en este artículo. El foco estará en una política de espacios verdes, al considerar que el territorio en el que se desenvuelven los actores, en este caso ciudadanos de zonas marginadas, es fundamental para la formación de un nuevo aspecto de su identidad, en este caso, un aspecto medioambiental. "(...) el peso de las representaciones que desarrollan las sociedades sobre su relación con el medio parece haber jugado un papel importante, pues es a partir de estas representaciones que actúan sobre este último." (Deléage y Hémery, 2021:60). Otro de los aspectos importantes corresponde a la interacción entre el Estado municipal, antes y al momento de llevar a cabo la política, con los propios vecinos receptores, a fin de que la propia política no signifique un impacto negativo en la vida de los vecinos.

En cuanto a políticas públicas en la ciudad de Córdoba podemos mencionar el programa "La plaza en tu barrio", programa llevado a cabo por la Dirección de Espacios Verdes, destinado a construir nuevos espacios verdes y a renovar plazas y parques ya existentes de la ciudad, con foco en aquellos más alejados del centro de la ciudad. Cada espacio cuenta con una etapa de parquización y forestación, de acuerdo a lo establecido por el Plan de Arbolado Urbano⁹. Este programa es el más importante en un contexto general de recuperación y puesta en valor de las plazas y espacios verdes de la ciudad. Además del mismo, otras iniciativas similares, bajo las mismas directrices de creación, remodelación y mantenimiento de espacios verdes, son llevadas a cabo por la empresa Transporte Automotor Municipal Sociedad del Estado (TAMSE), el ente municipal Obras y Servicios y la Corporación Intercomunal para la Gestión Sustentable de los Residuos Sólidos Urbanos del Área Metropolitana de Córdoba (CorMeCor, integrada por diferentes municipios de la región). A esto se le suma el sistema Padrinazgos, a cargo del Instituto de Protección Ambiental y Animal de la Municipalidad de Córdoba, mediante el cual empresas privadas y otras organizaciones recuperan y mantienen espacios verdes de la ciudad.

Dentro de los ejemplos podemos mencionar la creación del Parque Pueblo La Toma, un nuevo espacio verde de treinta mil metros cuadrados frente al cementerio San Jerónimo. Para el mismo se conectarán e integrarán siete espacios existentes, a lo que se sumará un polideportivo, espacios de recreación, forestación, renovación de calzadas, etc. Al mismo espacio se lo identifica como un "pulmón verde". Este programa ya alcanzó a 440 espacios, con una inversión en el año 2021 de 1100 millones de pesos y una inversión estimada para el año 2022 de 2000 millones de pesos¹⁰.

A modo de cierre, se plantean algunas "pistas heurísticas" en función del esquema analítico desarrollado: 1) que en los sectores marginados donde hubo políticas de espacios verdes de cierta importancia relativa se genera una "conciencia ambiental" que genera al menos la predisposición a la movilización política en relación a una agenda ambiental autónoma; 2) que esta tendencia no se observa allí donde no hubo políticas ambientales;

⁹ Según lo establecido en el documento oficial, este plan está orientado a recuperar la calidad ambiental en la vía pública, promoviendo y garantizando un desarrollo armónico en la conservación y gestión sustentable del arbolado público urbano en la Ciudad de Córdoba. Este plan analiza la situación actual de la ciudad de Córdoba en relación a las características de los árboles y de los espacios en los mismos son plantados: tamaño de veredas inadecuado, falta de mantenimiento del espécimen, mala utilización del espacio (pocos árboles o demasiado juntos) y los derivados de la utilización de especies invasoras, en detrimento de las nativas.

¹⁰ Todos los datos según información oficial de la Municipalidad de Córdoba

3) una variable interviniente de importancia es la existencia de organizaciones previas en los sectores afectados y si la implementación de la política fue más o menos participativa.

Bibliografía

- Arditi, B. (2010). *La política en los bordes del liberalismo: diferencia, populismo, revolución, emancipación*. Argentina: Gedisa.
- Blatt, E. (2013). Exploring environmental identity and behavioral change in an Environmental Science course. *Cultural Studies of Science Education* 8. ISSN 1871-1502.
- Bruno, K. y Karliner, J. (2002). *Earthsummit.biz. The Corporate Takeover of Sustainable Development*. Canadá: Food First Books.
- Búffalo, L. (2008). El uso del espacio público y la apropiación privada del espacio en la ciudad de Córdoba". Conferencia presentada en el IV Seminario Internacional de Ordenamiento Territorial Encuentro Internacional Interdisciplinario.
- Deléage, J. P. y Hémerly, D. (2021). De la eco-historia a la ecología-mundo. *Relaciones Internacionales*, 47. ISSN 1699-3950.
- Dirección General De Estadísticas Y Censos, Gobierno de la provincia de Córdoba. Recuperado de: <https://estadistica.cba.gov.ar/conoce-cordoba/>
- Espadas Cejas, J. (2007). Avances en la mejora de las sostenibilidad ambiental urbana en el marco del nuevo estatuto de autonomía para Andalucía. En: Sánchez Bravo, A. (Ed.) *Ciudades, medioambiente y sostenibilidad* (pp. 11-19). ArCiBel Editores.
- Foa Torres, J. (2017). Ambiente, neoliberalismo y deuda en América Latina. En: Bonetto, M. S. y Piñero, M. T, (comp.) *Tensiones en la democracia argentina: Rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo* (pp. 155-176). Argentina: Centro de Estudios Avanzados.
- Foa Torres, J. (2017). *Lógicas de riesgo y patrón de desarrollo sustentable en América Latina*. Argentina: Centro de Estudios Avanzados.
- Gindin, I. L. (2012). Identidades fragmentadas: apuntes teóricos sobre las identidades políticas. Trabajo presentado en el X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia.
- Gobierno de Santa Fe. (2022). Recuperado de: <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/172914>
- Instituto Nacional De Geografía: División política, superficie y población. Recuperado de: <https://www.ign.gov.ar/NuestrasActividades/Geografia/DatosArgentina/DivisionPolitica>
- Kashima, Y., Margetts, E. & Paladino, A., (2014). Environmentalist identity and environmental striving. *Journal of Environmental Psychology* ,38. ISSN 0272-4944.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- McNeill, J. (2005). Naturaleza y cultura de la historia ambiental. *Nómadas* 22. ISSN 2539-4762.
- Municipalidad De Córdoba (2021). Más de 440 plazas ya fueron recuperadas con obras de infraestructura, nuevos juegos y mobiliario urbano. Recuperado de: <https://cordoba.gov.ar/mas-de-440-plazas-ya-fueron-recuperadas-con-obras-de-infraestructura-nuevos-juegos-y-mobiliario-urbano/>.
- Municipalidad De Córdoba (2022). Con trece frentes de obras en simultáneo, avanza el Plan de Recuperación de Plazas. Recuperado de: <https://cordoba.gov.ar/con-trece-frentes-de-obras-en-simultaneo-avanza-el-plan-de-recuperacion-de-plazas/>.
- Naciones Unidas (2022) Los espacios verdes: un recurso indispensable para lograr una salud sostenible en las zonas urbanas. Recuperado de: <https://www.un.org/es/chronicle/article/los-espacios-verdes-un-recurso-indispensable-para-lograr-una-salud-sostenible-en-las-zonas-urbanas>.
- Ottaviani, E. (2009). El espacio público, sostén de las relaciones sociales. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación* ,30. ISSN 1668-0227.

Pelfini, A. (2007). Entre el temor al populismo y el entusiasmo autonomista. *Revista Nueva Sociedad*, 212. ISSN: 0251-3552.

Restrepo, E. (2006). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*, 5. ISSN: 1657-4923.

Skocpol, T. (1989). El Estado regresa al primer plano. *Zona Abierta*, 50. ISSN 0210-2692.

Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos: indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Argentina: Edhasa.

Swyngedouw, E. (2021). El apocalipsis es decepcionante: el punto muerto despolitizado del consenso sobre el cambio climático. *Punto Sur*, 5. ISSN 2683-7404.

Thomashow, M. (1995). *Ecological identity: Becoming a reflective environmentalist*. Estados Unidos: MIT Press.